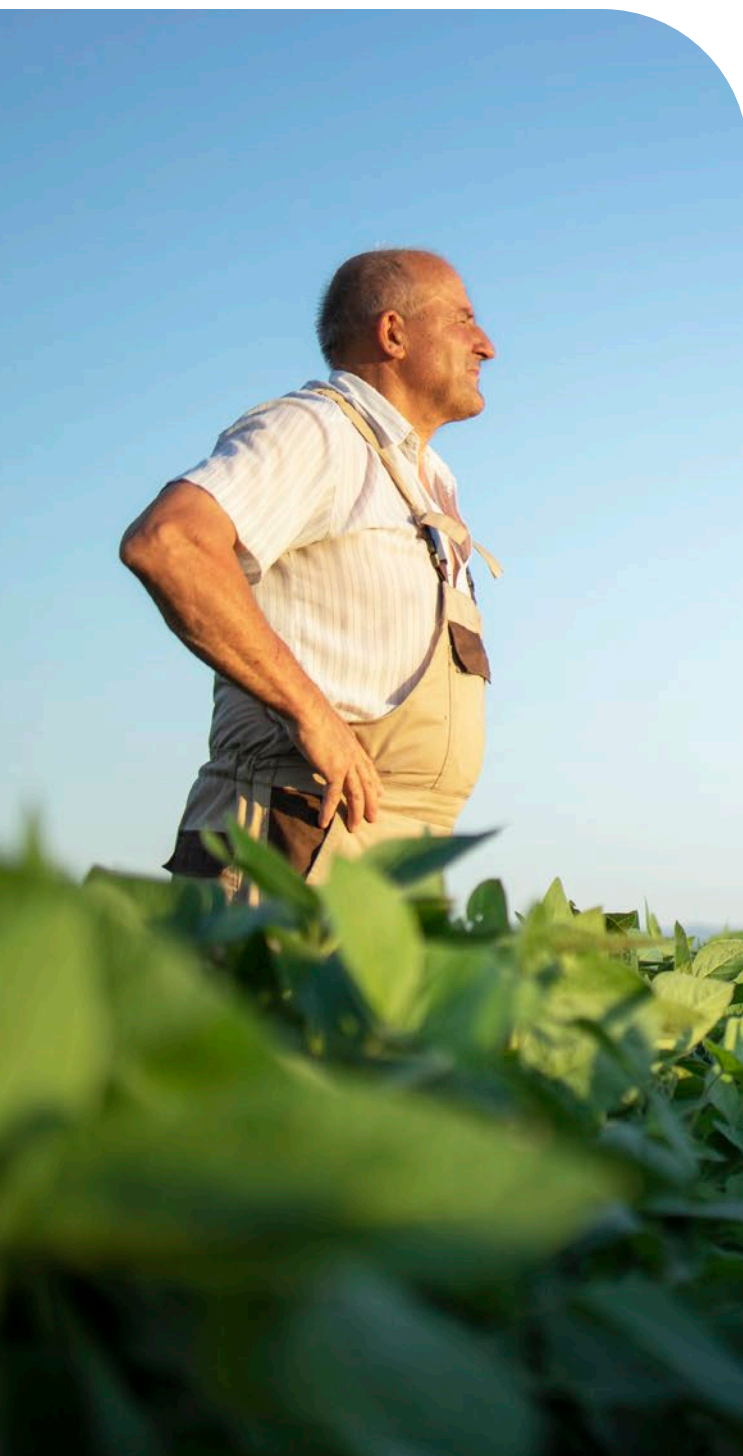




FORJANDO EL FUTURO RURAL DE EUROPA

RESUMEN EJECUTIVO



El mundo rural ha sido uno de los pilares fundamentales sobre el que se ha cimentado el progreso de Europa en los últimos siglos. Sin embargo, la despoblación, políticas medioambientales erráticas, el cambio climático y un contexto geopolítico de incertidumbre están poniendo en peligro la viabilidad de muchas de nuestras zonas rurales. Desde el movimiento SOS Rural hemos querido presentar nuestras propuestas para salvaguardar el futuro del mundo rural y luchar por su futuro.

En un contexto internacional marcado por la volatilidad e inestabilidad, la Unión Europea debe proteger su sector primario para garantizar de forma efectiva su **seguridad alimentaria**. Desde SOS Rural abogamos firmemente por una visión integral del sector primario que refuerce su resiliencia y capacidad productiva. En este sentido, abogamos de forma urgente por el desarrollo de una ley de seguridad y soberanía alimentaria, una ley marco para la protección de las tierras agrícolas y una simplificación normativa para alcanzar de forma efectiva una autonomía estratégica europea en materia alimentaria.



Un mundo rural vivo es indispensable para el equilibrio entre el campo y la ciudad. Desafortunadamente, el mundo rural en la actualidad se encuentra inmerso en un círculo vicioso de falta de oportunidades (hiper regulación - éxodo - despoblación) de difícil solución. Por ello, desde SOS Rural defendemos un mecanismo de verificación rural que evalúe el impacto de las normas en el medio rural, que asegure el desarrollo socioeconómico de las zonas rurales y que garantice la coherencia de las políticas públicas. Además, defendemos un plan integral de divulgación de la actividad primaria en escuelas y colegios, con el objeto de que los más pequeños conozcan de primera mano el origen de los alimentos y la importancia de un medio rural vivo.

El sector primario no puede verse continuamente debilitado por políticas públicas que lastran su competitividad y frenan su crecimiento. Seguridad alimentaria y protección del **medio ambiente y lucha contra el cambio climático** deben ir de la mano y ser compatibles.

Desde SOS Rural solicitamos un Estudio de Impacto Acumulativo sobre el conjunto de normas que derivan del Pacto Verde, además de su reevaluación para que tenga en cuenta no solo la dimensión medioambiental, sino el conjunto de las tres dimensiones de sostenibilidad: la económica, la medioambiental y la social. Asimismo, y en vista de la importancia de los regadíos en la producción de alimentos, defendemos un marco hidrológico europeo que favorezca el desarrollo socioeconómico, que proteja los regadíos y garantice los recursos hídricos a las zonas rurales.

El futuro del sector primario depende de su capacidad de **innovación, investigación y adaptación a los cambios sociales**. Desde SOS Rural proponemos la creación de una Agencia Europea para la innovación agroalimentaria y una red europea de centros de innovación agroalimentaria para convertir a Europa en el referente mundial de producción e innovación alimentaria. Al mismo tiempo, abogamos por una mayor inversión en infraestructuras, digitalización y capacitación y una transmisión real y efectiva de conocimiento a través de planes específicos desde los centros de investigación hacia las explotaciones primarias.

Por último, y en clave global, la **dimensión internacional**. El futuro del sector primario y en gran medida del conjunto de las zonas rurales depende de una política comercial justa, equilibrada y coherente que proteja la competitividad de nuestros productores y la salud de nuestros consumidores. Desde SOS Rural defendemos la utilización de todos los instrumentos comerciales a nuestro alcance para defender el modelo de producción europeo, familiar y arraigado en el territorio. Además, defendemos de forma inequívoca la introducción de cláusulas espejo en los actuales y futuros acuerdos comerciales y la aplicación efectiva de sanciones por el incumplimiento de estos.

LA ALIMENTACIÓN COMO SECTOR ESTRATÉGICO

La Unión Europea se enfrenta al desafío de proteger un sector primario que garantice su seguridad alimentaria en un contexto internacional marcado por la volatilidad, la inestabilidad y la incertidumbre.



Uno de los retos más importantes a los que se enfrenta el planeta es la creciente demanda de alimentos debido al aumento de la población mundial. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO por sus siglas en inglés), estima que la población mundial superará los nueve mil millones de personas en el año 2050. Al mismo tiempo, la FAO prevé que la población urbana se dispare hasta el 70% del total mundial. De acuerdo con la FAO, esta situación, conducirá a un incremento de la demanda de cereales desde los 2,1 mil millones hasta los 3 mil millones, y elevará la demanda de carne desde los 200 millones de toneladas hasta los 470 millones de toneladas. La demanda calórica por habitante seguirá también esta misma tendencia, llegando a una media global de 3.050 kcal.

A lo largo de los últimos 60 años la Unión Europea ha sido capaz de asegurar un flujo continuo de alimentos que han contribuido a establecer las bases de una sociedad en paz, cohesionada y líder desde el punto de vista del comercio internacional. Sin embargo, las recientes crisis como la COVID-19 en 2020 y la invasión rusa de Ucrania en 2022 han hecho que afloren grandes fragilidades en el sector alimentario provocando una escalada de precios sin precedentes.

Se puede afirmar con toda certeza que las políticas europeas han jugado un papel esencial en la producción de alimentos de la UE. Estas políticas han contribuido de forma decisiva a mantener un suministro estable de alimentos a precios razonables. Sin embargo, las crisis actuales, los objetivos extremadamente ambiciosos del Pacto Verde, las Estrategias de la Granja a la Mesa y Biodiversidad y la inestabilidad internacional han puesto de manifiesto las debilidades del sector primario y la necesidad de desarrollar una visión integral para alcanzar un sistema alimentario resiliente en el largo plazo.

En este contexto, y como solicitó el Parlamento Europeo en su informe sobre la necesidad de un plan de acción urgente de la UE para garantizar la seguridad alimentaria dentro y fuera de la Unión en vista de la invasión rusa de Ucrania de 2022, son necesarias medidas y acciones que mejoren la competitividad y resiliencia del sector primario frente a factores externos reduciendo su dependencia de insumos críticos como fertilizantes, combustibles o proteínas vegetales.

El objetivo último de esa visión integral no debe de ser otro que el de situar a la alimentación en el centro del debate político, igualar su importancia a la energía o la defensa desde el punto de vista geoestratégico y alcanzar la sostenibilidad económica, medioambiental y social de las explotaciones al tiempo que se asegura un flujo suficiente de alimentos a precios razonables al conjunto de los consumidores.



Nuestras propuestas:



Ley de seguridad y soberanía alimentaria

Marco regulatorio integral que garantice la seguridad y soberanía alimentaria en nuestro país y en Europa. Es necesario un marco legal que asegure la protección de la agricultura, la ganadería y la pesca como ejes vertebradores del medio rural y el derecho de los consumidores una alimentación sana, variada y de calidad a precios razonables.

Ley Marco para el uso prioritario de tierras agrícolas y ganaderas

Marco nacional y europeo para el uso prioritario de tierras agrícolas para la producción de alimentos frente a su uso para actividades ajenas a la producción primaria. Es esencial un marco normativo nacional y europeo que, respetando el principio de subsidiariedad, reserve áreas prioritarias para la producción de alimentos, ordene el territorio respetando las circunstancias locales y ponga freno a la especulación de las tierras agrícolas por parte de fondos, especuladores y grandes corporaciones.



Simplificación y desburocratización agroalimentaria

Simplificación administrativa y normativa. Ley marco de simplificación normativa que asegure la producción de alimentos suficientes, seguros, sanos y calidad a precios razonables. Reducción de la carga administrativa y normativa con el objeto de fomentar la competitividad y actividad económica. La necesaria transición ecológica debe de ir siempre acompañada de la necesaria productividad, el uso de nuevas tecnologías y el consenso técnico-científico.



LA NECESIDAD DE UN MEDIO RURAL VIVO

Europa debe fortalecer el papel del sector primario para que la agroalimentación continúe contribuyendo de forma decisiva a la cohesión territorial y social del medio rural.

La Unión Europea es líder mundial en producción de alimentos, destacando en cereales, frutas, verduras, lácteos, carnes y productos procesados. A pesar de contar con un sector agroalimentario de primer orden, las últimas protestas han demostrado la precaria situación que atraviesan numerosos productores y zonas rurales debido al aumento paulatino de los costes de producción, normativas restrictivas o la competencia desleal de terceros países.

Aunque más del 30% de la población europea vive todavía en zonas rurales y estas representan el 83% del territorio, el mundo rural europeo se encuentra inmerso desde hace décadas en una crisis de despoblación, donde la falta de perspectivas económicas y rentabilidad en las explotaciones primarias está conduciendo a muchos jóvenes a abandonar el medio rural en busca de más y mejores oportunidades.

Este fenómeno, que desafortunadamente es ya de naturaleza estructural, está acentuando el aislamiento y la marginalización de quienes desean permanecer en sus lugares de origen condenando a estas áreas a un círculo vicioso en donde la pérdida de población lleva aparejada la pérdida de servicios básicos y en donde la pérdida de servicios básicos lleva aparejada la pérdida de más población. Aunque la Comisión reconoce en su "Visión a largo plazo para las zonas rurales de la UE: hacia unas zonas rurales más fuertes, conectadas, resilientes y prósperas antes de 2040" la necesidad de una visión a largo plazo que incluya la creación de un Pacto Rural, la falta de respuestas y resultados tangibles en el corto y medio plazo está llevando a parte de la población rural a una situación de descontento, desamparo y frustración que en ocasiones se está canalizando a través de partidos políticos y protestas mediante las cuales el mundo rural pretende alzar su voz frente a un marco normativo que considera en muchas ocasiones hostil.

Al tiempo que el mundo rural afronta una crisis existencial debido a la falta de oportunidades y la escasa rentabilidad de las explotaciones primarias, los consumidores europeos, en su mayoría habitantes de zonas urbanas, siguen demandando alimentos seguros, de calidad y a precios razonables.

En una Europa en donde más de 37 millones de personas no pueden permitirse una comida de calidad cada dos días y el consumo de frutas y hortalizas está por debajo de 364 gramos al día, (por debajo de las recomendaciones de la OMS) es más necesario que nunca la colaboración entre el mundo rural y el mundo urbano, con el objeto de garantizar la rentabilidad y competitividad de nuestros productores y el acceso a una alimentación sana, variada y de calidad a todos nuestros ciudadanos.



Nuestras propuestas:



Mecanismo de verificación rural y plan de acción integral para las zonas rurales

El sector primario y todas sus actividades asociadas desempeñan un papel fundamental en el medio rural mediante la creación de riqueza y empleo. Sin embargo, el diseño de políticas desde los despachos y la sobreregulación está conduciendo al mundo rural a una situación límite. Es necesario un mecanismo de verificación rural que evalúe el impacto de las normas en el medio rural y garantice la coherencia las políticas públicas. Asimismo, desde SOS Rural consideramos crucial que la Unión Europea actualice su visión a largo plazo sobre las zonas rurales, acompañada de un plan de acción integral. Este plan debe incluir medidas específicas destinadas a potenciar el sector primario europeo como elemento vertebrador del tejido productivo.



Planes de divulgación en escuelas y colegios

Es necesario la puesta en marcha de Planes de Educación en los centros educativos con el objeto de que niños y jóvenes conozcan de primera mano cómo se producen sus alimentos. En una sociedad cada vez más urbanizada, donde jóvenes y niños obtienen información, en muchos casos distorsionada, a través de otros medios, como redes sociales e internet, la educación sobre el origen y producción de alimentos es una asignatura pendiente.

Las presentaciones impartidas por una red de productores voluntarios mediante exposiciones y diverso material divulgativo pueden contribuir de forma decisiva a cambiar la imagen de las zonas rurales y dotar a la alimentación de la importancia que se merece.

UNA TRANSICIÓN VERDE JUSTA

En la búsqueda de la transición verde, el sector primario se ha visto debilitado por una serie de políticas que erosionan su competitividad e ignoran su importante labor en la lucha contra el cambio climático.

El cambio climático es uno de los mayores retos a los que se enfrenta el sector primario. El aumento de las temperaturas, la erosión de los suelos, fenómenos meteorológicos extremos, como olas de calor, sequías, tormentas e inundaciones, junto con el incremento de plagas y enfermedades, son algunos de los retos a los que se enfrenta el sector como consecuencia del aumento paulatino de las temperaturas.

Aunque la agricultura sigue siendo responsable de alrededor del 11% de las emisiones europeas, el sector agrícola europeo ha reducido sus emisiones de gases de efecto invernadero en casi un 20% con respecto a las cifras de 1990 siendo el metano (CH₄) procedente de los procesos de digestión del ganado o el óxido nitroso (N₂O) procedente de la fertilización mineral nitrogenada, los gases que copan el grueso de las emisiones.

Es indudable que la producción de alimentos, como cualquier actividad humana, tiene un impacto sobre el planeta. Sin embargo, actividades primarias como la agricultura, la ganadería o la silvicultura son capaces también de jugar un papel decisivo en la captación de dióxido de carbono (CO₂) a través de la utilización de prácticas sostenibles de gestión de los suelos. Sistemas como la agrosilvicultura, la gestión adecuada de los residuos agrícolas o la producción de biocombustibles son solo algunos de los ejemplos de cómo la actividad primaria puede evitar la liberación de CO₂ a la atmósfera, contribuyendo así a la captación de carbono y reduciendo las emisiones de gases de efecto invernadero.

A pesar de este inmenso potencial, el sector se ha visto desgraciadamente sometido a un sinfín de normativas de carácter medioambiental y climático en los últimos 10 años. Iniciativas archiconocidas como el Pacto Verde o Estrategias como la de la Granja a la Mesa o la de Biodiversidad, que incluyen objetivos tremendamente ambiciosos en el uso de productos fitosanitarios o en materia de restauración de ecosistemas, no han hecho más que ahondar en la sensación de que las exigencias y el aumento de los costes de producción derivados de estas iniciativas son para muchos productores inasumibles.

Paradójicamente, y al mismo tiempo de esta sobreproducción normativa, nos encontramos como marcos normativos consolidados para la protección de ríos, lagos y aguas subterráneas muestran su escasa eficacia. Un ejemplo claro de esta ineficacia es el caso del Mar Menor en la Región de Murcia, España, que continúa sufriendo niveles de contaminación como consecuencia principalmente del vertido de aguas residuales urbanas y el deficiente estado de la red de saneamiento a pesar de más de dos décadas de aplicación de la Directiva Marco de Agua (DMA).

Este caso, al igual que otros similares a lo largo de Europa, pone de manifiesto la urgente necesidad de combinar una normativa medioambiental y climática equilibrada y responsable con la mejora del marco normativo europeo del agua que permita el desarrollo de un plan integral y ambicioso para la mejora de los sistemas de depuración y saneamiento en toda la Unión Europea.



Nuestras propuestas:



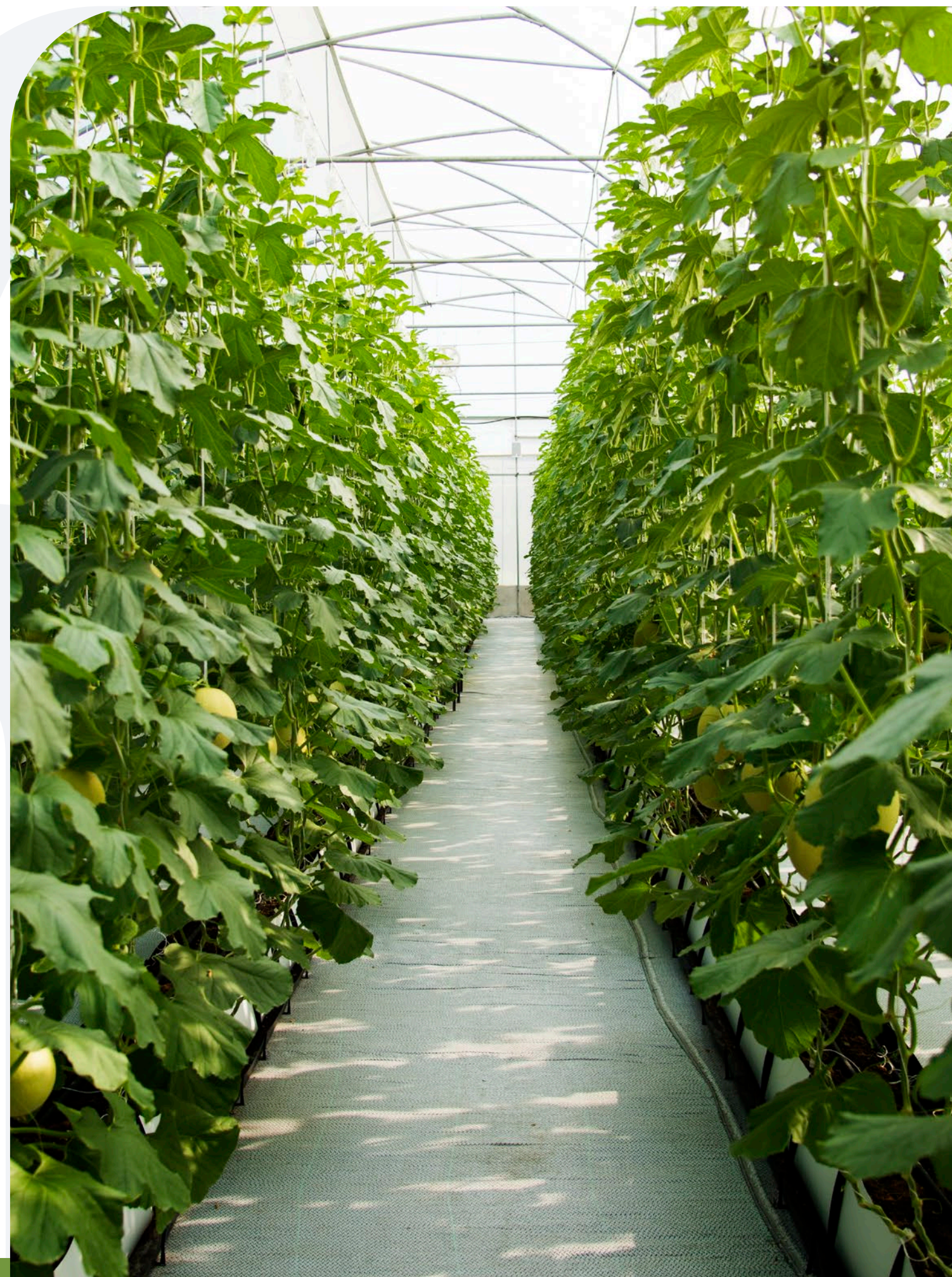
Estudio de Impacto sobre el conjunto las normas que derivan del Pacto Verde

Es necesario un estudio de impacto acumulativo sobre el conjunto de normas que derivan del Pacto Verde y el impacto de estas sobre la seguridad alimentaria europea. La estrategia medioambiental y climática europea debe de partir de un planteamiento realista y equilibrado que acompañe a agricultores, ganaderos y pescadores y que tenga en cuenta los efectos en la cadena agroalimentaria en todas las fases del proceso de ejecución. Asimismo, es necesario una reevaluación del Pacto Verde Europeo que integre las tres dimensiones de la sostenibilidad, económica, medioambiental y social y que garantice un marco coherente y equilibrado de seguridad, resiliencia y accesibilidad alimentaria a toda la población.



Marco hidrológico europeo que favorezca el desarrollo socioeconómico, que respete los regadíos y garantice los recursos hídricos

Es necesario un Marco Hidrológico Europeo que garantice el abastecimiento y la distribución del agua en todo el territorio debido a la importancia del regadío como elemento generador de riqueza, empleo y desarrollo socioeconómico. Asimismo, Estados Miembros y administraciones públicas deben de comprometerse con la consolidación de una infraestructura hidráulica que garantice la soberanía alimentaria europea y la disponibilidad de agua de calidad a precios competitivos al conjunto de los productores de la Unión.



04

LA INNOVACIÓN EN EL CENTRO

Nuestras zonas rurales necesitan, ahora más que nunca, mayores dosis de innovación, digitalización y transferencia de conocimiento para no quedarse atrás ante la revolución digital y tecnológica.

La digitalización de servicios y la inversión en innovación son esenciales para mejorar la conectividad y viabilidad económica de nuestras zonas rurales. Ante el reto de la despoblación y la falta de relevo generacional en las explotaciones, es necesario emplear soluciones innovadoras que permitan a las áreas rurales recuperar su atractivo y dinamismo.

Aunque la UE ha puesto la innovación, la transferencia de conocimiento y la colaboración entre los diferentes actores de la cadena agroalimentaria como un objetivo transversal de la nueva PAC, la digitalización y el cierre de la brecha digital (solo uno de cada seis residentes rurales dispone de conexiones de banda ancha ultrarrápidas) son indispensables para poner fin a la fuga de talento y de población del conjunto de las zonas rurales.

Es necesario que iniciativas destacables como la Asociación Europea para la Innovación (AEI), ahora parte de la Red de la PAC (o CAP Network por sus siglas en inglés) sea fortalecida y reforzada, trabajando codo con codo con otro tipo de iniciativas dirigidas a la innovación y transferencia de conocimiento como el Programa Horizonte Europa.

Innovación, valor añadido, transferencia de conocimiento y asesoramiento son piezas clave para el desarrollo de una estrategia a innovadora a largo plazo. Sin embargo, es indispensable que el sector privado forme parte también de esta estrategia, estableciendo los medios para la colaboración público-privada.

Nuestras propuestas:



Creación de una Agencia Europea para la innovación agroalimentaria y una red Europea de Centros de innovación agroalimentaria

Proponemos la creación de una Agencia Europea para la innovación agroalimentaria y una Red Europea de Centros de innovación agroalimentaria que fomente la colaboración e investigación entre Administraciones, empresas y universidades, que promueva la innovación, el desarrollo de nuevas tecnologías y prácticas en el sector primario y que mejore la calidad, el valor añadido y la seguridad de los alimentos. Con su trabajo, y como facilitadores de transferencia tecnológica y colaboración público-privada, la Agencia Europea y la Red Europea pueden contribuir de una forma decisiva a la innovación alimentaria, aumentando el valor añadido de los productos y reduciendo los costes de producción.



Nuestras propuestas:



Medidas para promover la transferencia de conocimiento y el asesoramiento en explotaciones.

La PAC y los Planes de Estados Miembros y regiones deben de promover de forma decidida la transferencia de conocimiento entre centros de investigación y explotaciones, sobre todo hacia las más pequeñas. Asimismo, las medidas de asesoramiento a explotaciones que abarquen las dimensiones económica, medioambiental y social deben de ser reforzadas. Por último, es fundamental la dignificación de profesiones como la del ingeniero técnico agrícola y la de ingeniero agrónomo. La labor de este colectivo, relegada en algunos casos, es esencial para la mejora de la viabilidad y competitividad de las explotaciones.

Mayor inversión en infraestructuras, digitalización y capacitación de la población rural.

Para reducir la brecha digital y mejorar la conectividad de las zonas rurales es necesario una mayor inversión en infraestructuras y digitalización por parte de administraciones públicas y empresas. Además, son necesarias acciones decididas para la formación de la población rural en materia de digitalización, inteligencia artificial y técnicas innovadoras con el objeto de reducir la brecha digital entre el medio rural y el medio urbano.



05

EUROPA GLOBAL, LA DIMENSION INTERNACIONAL

Gracias a su situación geográfica, la fertilidad de sus suelos, la profesionalidad de sus productores y la variedad de sus climas, Europa es uno de los más importantes centros de producción alimentaria del mundo.

La UE es el primer exportador de productos agrícolas (en su mayoría productos transformados y de alto valor añadido) y el segundo importador mundial principalmente de producciones para su posterior elaboración. Sólo en 2023, las exportaciones de la UE alcanzaron los 228.600 millones de euros, frente a unas importaciones de 158.600 millones de euros, lo que supone un superávit total de 70.100 millones de euros (un 22% y 12.800 millones de euros más que en 2022). Las exportaciones agroalimentarias ocupan el cuarto lugar en el ranking de exportaciones europeas tras la maquinaria, otros productos manufacturados y los productos químicos, y solo el sector agroalimentario genera 44 millones de puestos de trabajo y el 3,7 % del valor añadido total en la UE.

La Unión Europea es exportadora neta de preparados de cereales, productos lácteos o vino mientras que es importadora neta de oleaginosas y proteaginosas, determinadas frutas, frutos de cáscara, café, té o cacao. Reino Unido, Estados Unidos, China, Suiza y Japón forman parte de los principales países importadores mientras que Brasil, Reino Unido, Ucrania y Estados Unidos son nuestros principales proveedores. La alimentación y la gastronomía son, sin duda, uno de los signos de identidad europea, símbolo del buen hacer y de la rica cultura europea. Desafortunadamente, la entrada masiva productos agrícolas extranjeros que no han sido producidos con los mismos estándares de producción ambientales, fitosanitarios o bienestar animal están poniendo en riesgo la viabilidad de muchas explotaciones y, por tanto, este rico legado cultural.

El cumplimiento de los rigurosos estándares de producción por parte del conjunto del sector primario, agricultura, ganadería y pesca, requiere en la inmensa mayoría de las ocasiones de inversiones adicionales, tecnología y aumento de los costes de producción, por lo que es más necesario que nunca que la dimensión internacional, la información y la trazabilidad sean introducidas con fuerza en las próximas políticas europeas, con el objetivo de proteger al productor al consumidor y al conjunto del made in Europe de la competencia desleal.

Nuestras propuestas:



Pleno uso de la política comercial europea

La Unión Europea debe hacer pleno uso de todos los instrumentos comerciales a su alcance para la defensa de los productores y consumidores. Estos instrumentos, aranceles incluidos, deben de tener como principal objetivo la salvaguardia del medio rural y el modelo alimentario europeo frente a la competencia desleal de algunos países terceros.



Introducción de cláusulas espejo en los Acuerdos Comerciales

Los productos importados deben de cumplir con las mismas normas y exigencias que a las producciones europeas. Esto es, las normas ambientales, sanitarias, de bienestar animal o laborales que un agricultor o ganadero europeo ha tenido que cumplir deben de ser exigidas a los productos que vienen de fuera.



Aplicación efectiva de sanciones por el incumplimiento de los Acuerdos Comerciales

Los Acuerdos Comerciales deben de ir acompañados de disposiciones sancionadoras que garanticen su aplicación en caso de incumplimiento. Si un tercer país no respeta las disposiciones establecidas en el acuerdo, cuotas, volúmenes o estándares de producción, el Acuerdo de Comercial debe quedar inmediatamente suspendido.

CONCLUSIÓN

El actual clima de desafección y los muchos retos a los que se enfrenta el mundo rural no están encontrando en muchos casos una respuesta efectiva por parte de buena parte de las instituciones públicas, tanto europeas como nacionales. Este documento intenta poner de relieve algunos de los principales problemas que ponen en riesgo la supervivencia de la economía rural y del sector primario, tales como la falta de oportunidades y rentabilidad en el sector primario, una normativa y burocracia desmesurada o la competencia desleal por parte de terceros países.

Necesitamos con urgencia que el sector primario sea considerado como un sector geoestratégico y políticas efectivas que permitan al sector salir de su actual clima de estigmatización y letargo a través de marcos normativos y medidas que le permitan alcanzar su completo desarrollo económico, medioambiental y social.

Con este Libro Blanco, SOS Rural pretende situar al sector primario en el centro del debate político con propuestas e iniciativas que protejan al medio rural y al sector primario. Estas propuestas pasan por el reconocimiento de la alimentación y el sector primario como sector geoestratégico, por el desarrollo de una autonomía estratégica alimentaria en Europa y por el despliegue de una transición verde realista y coherente. Todo ello acompañado por el necesario equilibrio en nuestra política comercial y con la innovación y la transferencia de conocimiento como bandera.



**Solo así el medio rural europeo
tendrá asegurado su futuro.**



FORJANDO EL FUTURO RURAL DE EUROPA